

Bajar del "pedestal" de nuestro yo

Las invitaciones a comer o a otros eventos son momentos de encuentro, ocasiones para estrechar amistades y consolidar relaciones sociales. Y muchas veces se observa el comportamiento de los invitados: hay una pugna por ocupar los primeros lugares, reservados para las personalidades; se palpa el ansia de destacar los unos por encima de los otros. Queremos los primeros puestos. Nos ponemos en el centro nosotros mismos, con nuestra ambición, nuestro orgullo, nuestras pretensiones y nuestras quejas.

Esta Idea, nos invita a un cambio de actitud, a bajar del "pedestal" de nuestro yo para que nuestro egoísmo deje de estar en el centro y libremente poner al otro en el centro.

Es así como aprendemos también a construir la fraternidad, es decir la comunidad solidaria de hombres y mujeres, adultos y jóvenes, sanos y enfermos, capaces de construir puentes y servir al bien común.

Podemos acercarnos a nuestro prójimo sin temores, ponernos a su lado y caminar juntos en los momentos difíciles y alegres, valorando sus cualidades, compartiendo los bienes materiales y espirituales, dando fuerzas y esperanza, perdonando. Alcanzaremos así el primado del amor y la libertad.

En un mundo enfermo de arribismo, que corrompe la sociedad, ir contracorriente es una revolución. Esta es la ley: que la humildad nos lleve a considerar a los otros como superiores a nosotros mismos.

Como dice Chiara Lubich *“en el mundo las cosas siguen un orden completamente distinto. Rige la ley del yo [...] Y conocemos sus dolorosas consecuencias [...]: injusticias y prevaricación de todo tipo. [...] Sin embargo, es necesario transformar el propio corazón y, en consecuencia, adoptar una actitud nueva para establecer relaciones auténticas y justas. Ser humildes no quiere decir simplemente no ser ambiciosos, sino ser conscientes de la propia pequeñez. [...] Hacer todo por amor de los hermanos y hermanas, servirlos”*.